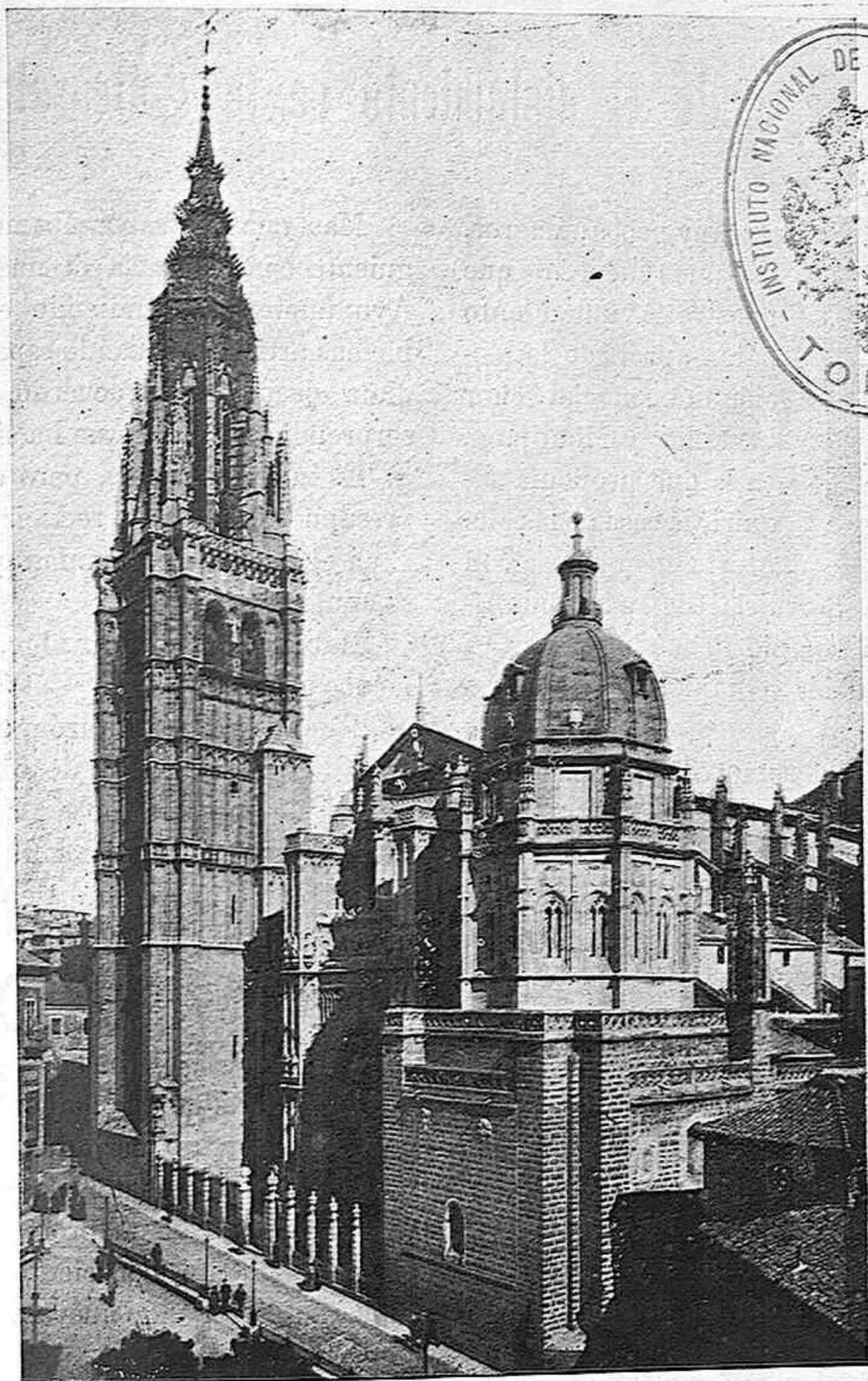


AÑO
XI
—
NÚM.
221

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
JULIO
—
AÑO
1925



Del Toledo único: Fachada principal de la Catedral.

Fotografía Rodríguez.



Arte e Historia

Tristes realidades municipales

Se anula el aislamiento de la Catedral



ACE muy pocos números, dábamos cuenta de que nuestro Ayuntamiento había aprobado la moción del concejal señor Castaños y Montijano, en la que proponía adquirir la casa de la calle

del Hombre de Palo que está medianería con la Catedral, para derruirla, dejando completamente aislado el Templo Primado.

Pensábase también completar este aislamiento, abriendo al público el callejón del Fraile, y urbanizarle como es debido, con lo cual se conseguía además la salvación de la bellísima capilla de San Blas, amenazada de muerte por la humedad de este callejón.

Conseguíase otra importante mejora de orden material, cual es la de facilitar la circulación por esta calle, tan estrecha y de gran tráfico, además la de descongestionar las adyacentes, que por este callejón se podrían comunicar.

Tan plausible idea elogiamos sinceramente, y lo mismo a su autor como a toda la corporación municipal, felicitamos y aplaudimos alentándoles por esta labor en pro del Toledo artístico.

Mas cuando saboreábamos con la consiguiente complacencia el nuevo derrotero del Ayuntamiento, atendiendo estos vitales problemas artísticos, cuando esperábamos la inmediata ejecución del acuerdo, nos encontramos sorprendidos..... con que ha sido anulado.

Es incomprensible, pero es. Al nivelarse el presupuesto hizo falta reducir la cifra de gastos, y en el plan de economías, para redondearle, se anuló este acuerdo.

Había que sacrificar algo, y se sacrificó lo menos urgente (¡¡!!).

Tan absurda es la razón, como el hecho.

En un presupuesto de bastante más de un millón de pesetas, no se ha podido reducir una cifra inferior a diez mil nada más que en la única obra que figuraba en el mismo a favor de la Catedral.

Entre tantas obras y tantas atenciones de cifras elevadas, sólo esta tan pequeña, ha sido la sacrificada, la víctima.

Es lamentable esta mal entendida economía, que tanto y tanto perjudica los intereses toledanos, morales y materiales, por lo que levantamos nuestra voz de protesta, esperando que el Ayuntamiento, consciente de su deber, ratifique esto, acordando nuevamente su realización inmediata.





UNA INICIATIVA DEL REY

El renacimiento de la importante industria sedera toledana

TOLEDO puede vanagloriarse de tener entre sus más decididos e ilustres defensores a S. M. el Rey.

Pruebas firmes y constantes de ello ha dado siempre; pero por si las viejas se olvidaron, recientes son sus significadas y repetidas palabras alentadoras para los toledanos, en los grandes problemas y necesidades pro Toledo.

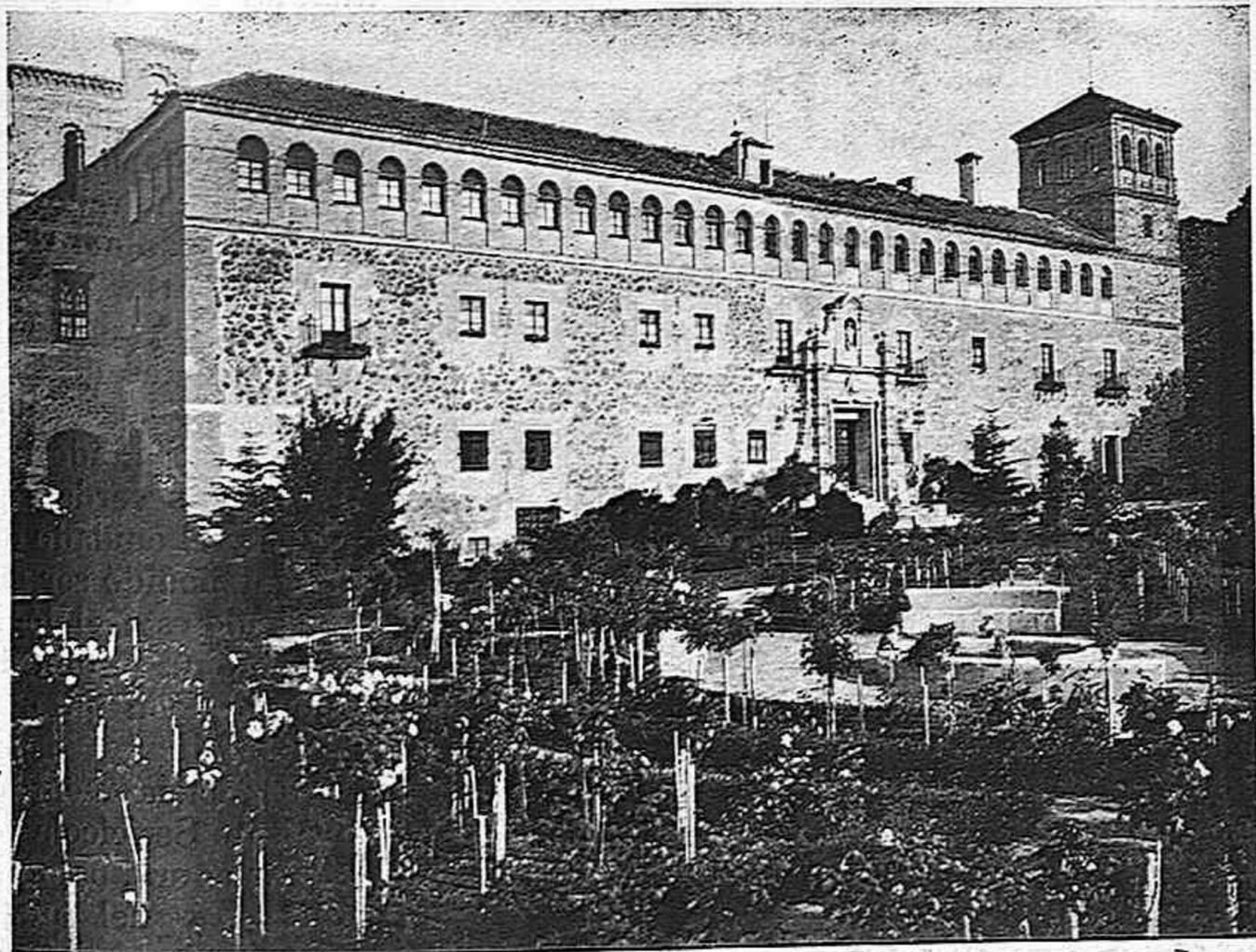
Aquellas sus gratas palabras sobre la declaración de todo Toledo monumento nacional, y sobre el nuevo puente, y sobre el ferrocarril

Bargas-Toledo, y sobre el tránsito de vehículos por estas callejas, y sobre las tantísimas atenciones de esta ciudad.

Otra gran prueba es el título que ostenta de duque de Toledo.

Y otra también, no menos significativa y quizá la más trascendental, es su decidido interés por el resurgimiento de la industria sedera toledana.

Aquella nuestra famosa industria que en la época de su mayor esplendor, llegó a dominar



Magnífico palacio de la finca de San Bernardo,
propiedad del marqués de Amurrio.

de tal forma en Toledo, que funcionaban hasta 40.000 telares.

Esta enorme cifra dará idea de la excepcional importancia que tuvo el célebre gremio llamado del arte mayor de la seda.

Son curiosísimas las ordenanzas de este gremio, cuyo libro oficial, de gran valor histórico y artístico—compuesto de 96 grandes hojas manuscritas en pergamino y con lindas miniaturas e iniciales—, apareció recientemente, y fué adquirido por el benemérito toledano Angel Cantos, evitando así que saliera de entre nosotros.

Comprende éste, fechado en 1705, interesantes capítulos relacionados con tal arte, así como también las formas en que habían de labrarse los terciopelos, damascos, rasos, brocados y demás clases de tejidos adornados con flores de seda, oro y plata.

En el transcurso de los años fueron desapareciendo todos los telares, hasta quedar sólo uno en los finales del siglo pasado, el cual funcionaba ya muy poco y con seda traída de fuera, que aquí dejó de producirse, y casi lo mismo en toda España.

La comparación de estadísticas de aquellos felices tiempos con los actuales, produce un efecto lamentable.

Entonces era la producción nacional de seda de unos 13 millones de kilos anuales, siendo ahora escasamente unos 100.000 kilos.

En la actualidad tampoco funciona el citado telar de Molero; hace bastantes años desapa-



Operación de desbojar.

reció, y con él, todo el rastro del gremio sederero. El resurgimiento de la industria de la seda, obra es de nuestro augusto Monarca y de su hijo el príncipe de Asturias.

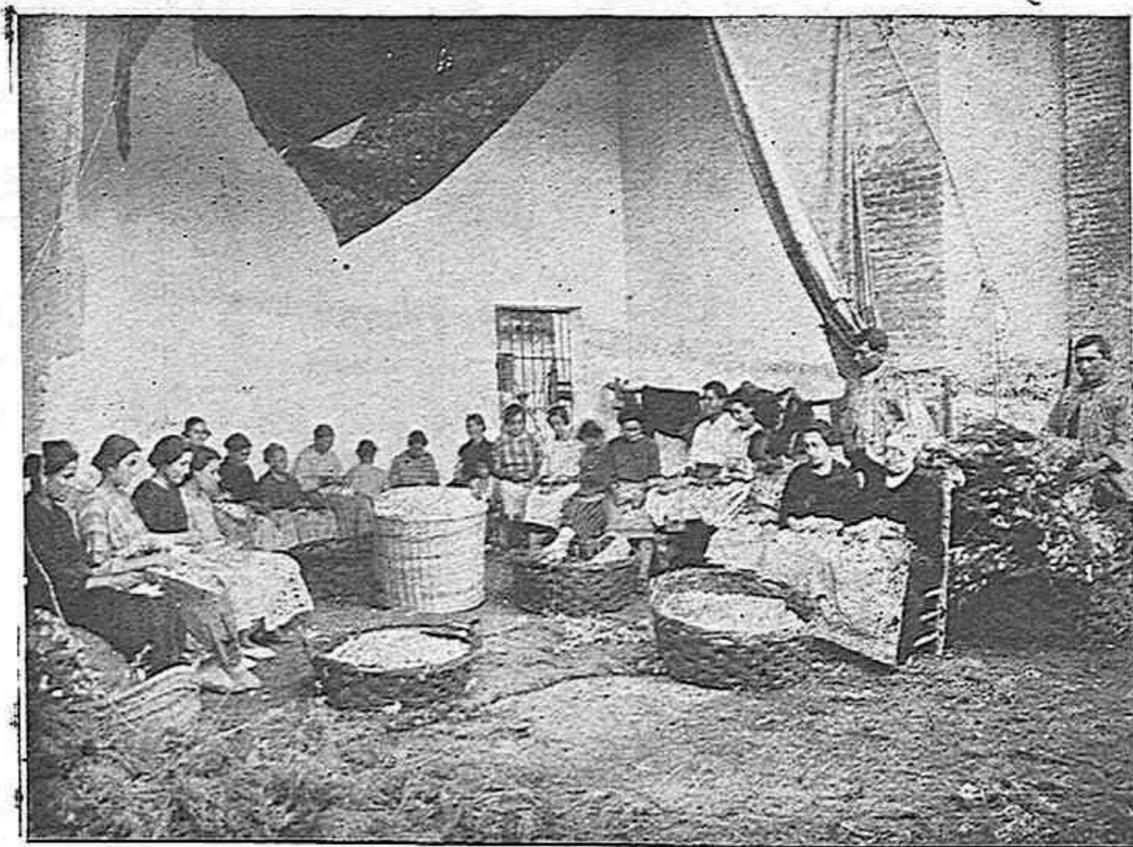
A su iniciativa débese que Toledo tenga hoy la primera seda, después del gran paréntesis de interrupción de esta industria.

Débese también a D. Luis de Urquijo, marqués de Amurrio, que recogió la regia iniciativa con todo interés, poniendo en ella todo cuanto hacía falta: su magnífica finca de San Bernardo, sita extramuros de Toledo, con miles y miles de hermosas moreras; su espléndida casa de labor, con grandes naves ex profeso; todo el material preciso y todo el personal, y al frente de todo ello, a un hombre competente y activo como pocos: al capellán-administrador de la finca, D. Bernardo del Campo.

La prueba excepcional en sí por la gran cantidad que se iba a criar, como no se hizo nunca, ha sido más excepcional todavía por los resultados conseguidos.

Bien es verdad que la instalación y el cuidado en la crianza no han podido ser mejores, produciendo esto el lógico fruto de cerca de un millón de hermosos capullos, con un peso superior a 2.000 kilos.

El recientemente creado Real Instituto Sericícola de Castilla y Extremadura, bajo el Regio Patronato, y del que forman el Consejo el marqués de Amurrio como presidente y otras distinguidas personalidades, entre ellas el indicado Sr. del Campo,



Limpiando capullos.

bien puede estar orgulloso del centro experimental de Toledo (San Bernardo). Pero el éxito se ha de completar más en el otoño, cuando se instalen las primeras máquinas para hacer la filatura, base que fué de la gran industria sedera.

En la actualidad ocúpanse multitud de operarias y operarios en las operaciones de desbojar, limpiar y ahogar el capullo que en el próximo Septiembre será hilado.

¡Fausta fecha en que Toledo renacerá en esta grandiosa manifestación artístico-industrial!

Santiago

Publicado en A B C

Toledo, Junio 1925.

Fots. Rodríguez.



Pesando el capullo, ante el ingeniero de la sección agronómica, para la concesión del premio del Estado.



Ahogando capullos.

UN ÉXITO MÁS DE ——— ——— SAN BERNARDO

DESPUÉS de publicado el artículo precedente en el prestigioso e importante diario madrileño, un nuevo éxito afirma más y más la plausible actuación del centro experimental sericícola toledano.

Actualmente se hace en éste otra prueba interesantísima, habiéndose acometido una nueva crianza de gusanos, o sea una segunda cosecha.

Prueba excepcional, que en España se ha intentado contadísimas veces, y que aquí, hasta el momento presente—los gusanos tienen muy pocos días—hace preveer su más feliz terminación.

El triunfo del Real Instituto, no puede ser más definitivo.

Nosotros lo celebramos sinceramente, como buenos patriotas y como buenos toledanos, y rendimos nuestra más respetuosa felicitación a S. M. el Rey y a S. A. el Príncipe de Asturias, al marqués de Amurrio,—con el que Toledo debe cumplir como merece—a todo el Real Instituto, y al Sr. del Campo, paladín entusiasta de este resurgimiento.

EL GRAN TRIUNFO DE UN — ARTISTA TOLEDANO —

‡ Toledanos notables ‡

Ruiz de Luna



*Sobre la plancha de parduzco barro,
bruñe del Iris, gamas y fulgores,
formando estrellas, pájaros y flores,
con que se enjoya el rústico cacharro.*

*Pincel por pluma y por tintero el tarro
cronista es de sultanes soñadores
y hace con el cincel tales primores,
que idealizan y ensalzan lo más charro.*

*Del friso y del pilar de la fontana,
crea de huríes tocador y cuna
donde el harén aroma su galbana
y de la bella creación moruna
es fruto la labor talaverana
que engrandece y mejora Ruiz de Luna.*

RÓMULO MURO

Habernos ocupado repetidas veces, siempre con hartas razones, del ilustre ceramista talaverano Ruiz de Luna, nos evita en esta nueva ocasión, de más elogios y alabanzas, merecidas en todos los casos, que ahora tienen la mayor confirmación, cuando de una manera tan honrosa se las premia.

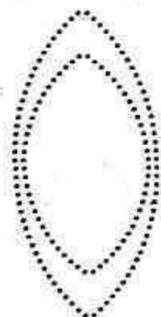
Ruiz de Luna, que restauró la bella e importante cerámica talaverana, perdida en absoluto, que con tal restauración creó una escuela de artistas, e hizo la más importante labor social de Ruiz de Luna, el hombre bueno además del buen artista, al que Talavera debe la parte más decisiva de su importancia actual, merecía lo que ahora se le ha dado.

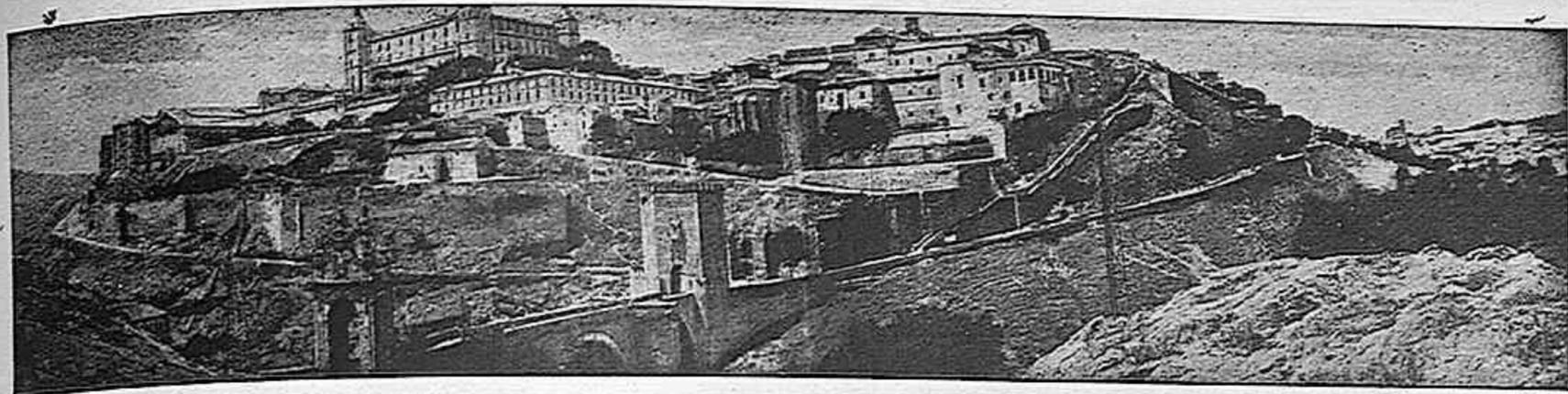
La Cruz de Alfonso XII, que acaba

de concedérsele, no es una gracia, es un premio a su grandiosa labor. Es la confirmación oficial de sus merecimientos. Es la gratitud de España entera, que recoge y le ofrece su gobierno.

No hace falta explicar nuestro júbilo, pues de todos es sabido quién es Ruiz de Luna en esta casa.

Reciente el homenaje sincerísimo y grato de su pueblecito natal, en el que tomamos parte muy activa, vamos a dedicarle este otro, compendio de todos, entregándole las insignias que serán adquiridas por suscripción popular. Al felicitar cordialmente al querido amigo Ruiz de Luna, tributamos nuestra más sincera gratitud a S. M. el Rey, y a su gobierno, por haberle concedido tan merecida distinción.





Por nuestros propios intereses



ECIENTES congresos científicos e internacionales celebrados en Madrid y Toledo, han traído a esta última ciudad centenares de personas ilustradas, y cuya admiración y entusiasmo ante nuestro pueblo no ha conocido límites. No es

sólo la utilidad material que puede reportar a los toledanos lo que nos interesa, si no también el nombre de Toledo, joya de España, que se difunde por el mundo.

Y bajo este aspecto Toledo debe gratitud a su egregio Duque, D. Alfonso XIII, que no pierde ocasión de engrandecerlo con sus visitas, mostrándola a soberanos extranjeros como preciosa perla de su corona.

Orgullosos de ello proclamamos a toda hora nuestro toledanismo; pedimos a los poderes públicos, que nos asignen la capitalidad artística española y aun que declaren a todo Toledo monumento nacional.

La petición no puede ser más justa, pero a ella debemos acompañar algunas realidades prácticas en favor de la misma; la demostración de que sabemos lo que pedimos y de que estamos capacitados para conseguirla.

Se impone por nuestra parte, la más intensa labor preparatoria en pro de tal nombramiento, no sólo como méritos para conseguirlo, si no como base para su adaptación cuando tengalugar.

Es preciso que los toledanos todos, nos cuidemos más de Toledo, en todos sus aspectos, muy especialmente en lo que se refiere a turismo, que es además una fuente importantísima de riqueza, por ser nuestra ciudad la más visitada de toda España, y quizá del extranjero.

También existe otro punto de capitalísima importancia: ¿Quién se cuida de que el carácter de nuestra población no se dignifique? Hay una Ley que impide, aun a los propietarios, destruir edificios u objetos que puedan afectar una consideración artística o arqueológica, y aun *las ruinas de edificios antiguos que entrañen importancia arqueológica, y aun a los edificios artísticos abandonados a los estragos del tiempo.* Las autoridades locales y provinciales tienen la obligación, no sólo de cuidar de ello, si no también de suspender toda obra que atente a estos fines (art. 4.º del R.º) mientras no emitan su informe favorable las R. A. de la Historia y San Fernando. Olvidándose de esto ha desaparecido en gran parte el carácter de nuestro antiguo e histórico Zoco, y gracias que no acabe de desaparecer, como ya en alguna época se intentó. No queremos hacer aquí catálogo de los muchos atentados contra el carácter peculiar que nuestro pueblo ha venido sufriendo, y el que tanto nos interesa conservar.

La importancia de esto nos lo dice la petición de un Congreso internacional de arquitectos que próximamente se reunirá en Andalucía, y cuyos organizadores interesan para él fotografías, no sólo de los monumentos, si no también de nuestros *rincones y callejuelas*, que marquen el carácter particular de nuestro pueblo. Esta es la importancia que los hombres de ciencia dan hoy a estas cosas.

J. M. Campoy

Julio 1925.





— Evocación —

Es mañana de Sol, Sol castellano
en un cielo de Oriente.

Zocodover hirviente
expande hasta el cercano
mesón del Sevillano
el alegre bullicio de la gente.

Familias lugareñas
de los montes, manchegas o sagrañas,
dan fin del pan moreno y el chorizo
y se ayudan con tientos al castizo
jarro de Yepes o de Valdepeñas.

De Santa Fe en la esquina, suplicante,
plática un capitán con una dueña...
al fin la dueña asiente—¡buena seña!—
Se despiden y van mundo adelante.

Arrieros y mozos del partido
ríen junto a la puerta del mesón;
y un engolado hidalgo distraído,
ensimismado en su meditación,
se adentra por el ancho portalón
y sonríe al gritar un estudiante:

—¡Seor Miguel Cervantes, bien venido!
¿Trae hoy vuesa merced mejor talante?

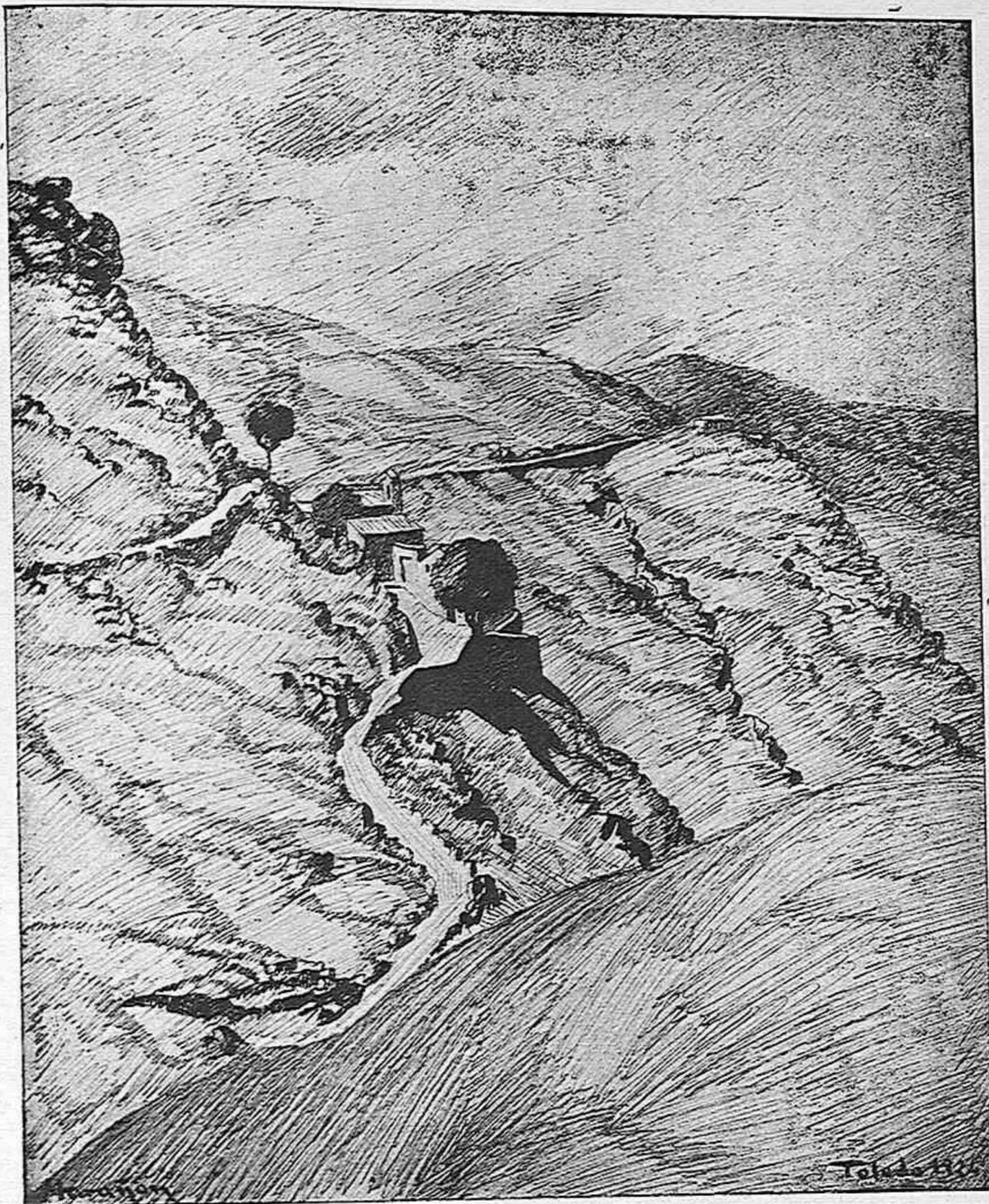
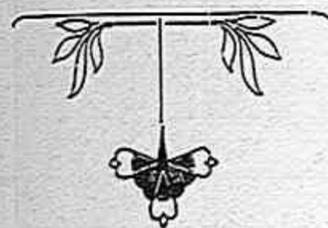
ANDRÉS SÁNCHEZ PÉREZ





Paisajes

Toledanos



DIBUJO DE MIGUEL MARAÑÓN

CAMINO escarpado de la Virgen del Valle, cuántas veces te he recorrido en mis solitarias peregrinaciones aspirando el aroma penetrante del romero que engalana tus cerros ariscos y vigilantes!

Y como hoy lejos de tí, y contemplando el Pisuega que narra la gesta de Simancas, la muy noble y leal, acudes a mi memoria, y me embriagas de felicidad.

A todos los paisajes de Toledo te prefiero: guarda el arca de mi corazón tantas palabras dulces, e idílicos ratos a la sombra de los almárgigos vívidos, que es imposible el olvidarte!

Son las tardes turbulentas del invierno la Peña del Rey Moro—¡Oh rostro gentil de Saida Sobeya la princesa doliente y enamorada!— que domina la ermita, ha sido mi refugio; y en él, he recordado todas las leyendas de la ciudad de los Sultanes.

Todas, son curiosas, finas, poéticas, mas ninguna tan sencilla y graciosa como la de la «Peña del Moro».

Y en verdad que contemplando el paisaje desde el cerro del «Bú» y los antiguos batanes, la Peña más alta del monte semeja un desconocido guerrero tocado de gris turbante; pero la imaginación popular ha ido más allá y forjó la leyenda que vive en la memoria de todos.

Que le presta singular encanto al paisaje no cabe duda: desde su altura dominase la ciudad: el nido entre piedras de la ermita, se idealiza: el Tajo es un claro y ancho cristal no empañado nunca que en la hondura duerme un sueño ha tiempo no interrumpido, y al fondo, los cigarras, hablan de la paz del campo, dulce, quieta, codiciadera.

¿Cabe más ideal paisaje?

VICENTE MENA PÉREZ

Oraciones toledanas

= Santa Manía la Blanca =

HASTA la aljama silenciosa y escondida llega el aroma del jardín cercano, mientras se extiende por los ámbitos del templo hebreo la grata música de los salmos del rey poeta y pastor.

Los pronunciados arcos de herradura descansan sobre los blancos pilares octogonales terminados por oscuros capiteles de ataurique, donde el artífice musulmán dejó, en laberínticas volutas, el testimonio de su fantasía exuberante.

El caprichoso friso de lacería labrado por deseo del opulento favorito de Pedro I, habla de días de esplendor, cuando la raza israelita gozaba la privanza de los reyes.

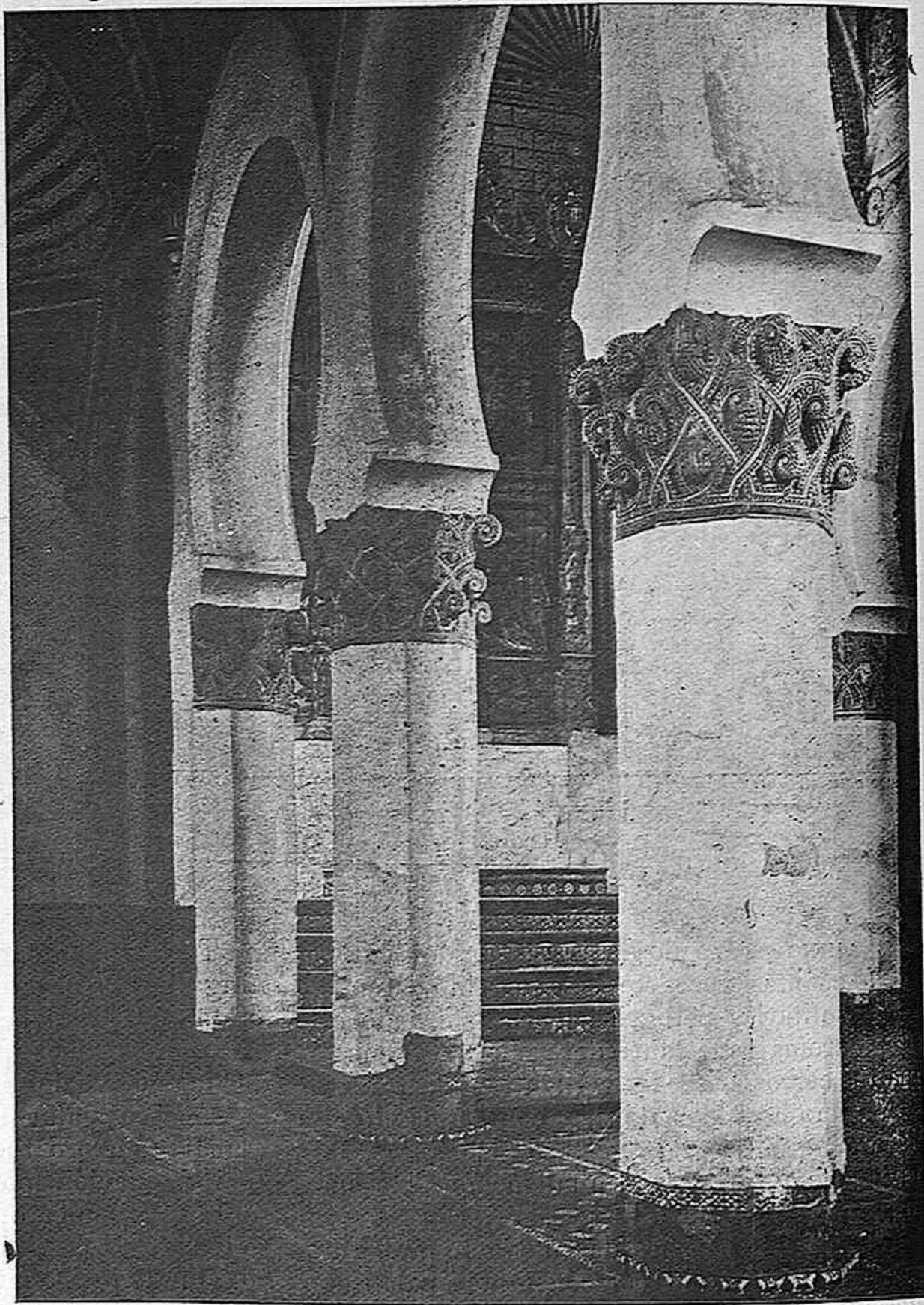
Un siglo más tarde de las predicaciones del apóstol levantino, que lo tornaran en templo cristiano, el arzobispo de las fundaciones cerró sus arcos estalactíticos, y el vasto edificio sumido en el misterio de las sombras, ocultó infortunios de mujer.

Pero el espíritu árabe, autor del monumento, deambula por las naves solitarias, exclamando al oído del viajero: El blanco alquicel que me cubre, permite saber quién soy. Ni los rosetones que la raza errante colocó en las enjutas de los arcos mudéjares, ni las capillas platerescas sobre las que ondea la cifra de Cristo, lograron borrar el ambiente de mi obra eterna.

Por eso esperas contemplar entre los rectos pilares, veladas figuras femeninas, cuyos ne-

gros ojos impetran de Alah, el retorno victorioso del guerrero defensor de la causa islámica.

Porque la kasida romántica que el vate musulmán entonara en loor del edificio suntuoso, surge siempre exquisita e indeleble para el brazo implacable del tiempo.



— JOSÉ MANUEL KROHN —

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

Homenaje al ilustre Padre Juan de Mariana

COINCIDENCIAS ajenas a los organizadores, impidieron en su fecha oportuna la celebración del III Centenario del eximio historiador toledano, al que en su pueblo natal, en la hermosa y rica Talavera, rindióse entonces el homenaje merecido.

Toledo le ha celebrado ahora, organizando unos interesantes actos conmemorativos, su Ayuntamiento y la Compañía de Jesús, que han tenido lugar el 10 del actual.

Han consistido éstos, en un solemne funeral en la Iglesia de San Ildefonso, en el que ofició el ilustrísimo Obispo auxiliar Dr. Balanzá, en representación del Primado, pronunciando después una magistral oración fúnebre, el R. P. Antonio Astrain, Académico de la Historia.

Este hizo una biografía maravillosa, brillantísima, del gran historiador, por la que fué muy felicitado.

Asistieron al funeral, el Ayuntamiento en

pleno con maceros y alguacillos, todas las autoridades, comisiones de todas las corporaciones toledanas, una representación del Ayuntamiento talaverano, y numeroso y distinguido público.

Terminado el funeral, dirigiéronse todos los asistentes a la calle de San Miguel de los Angeles, en cuya casa núm. 11, donde estuvo el Colegio de San Eugenio, que habitó y en la que murió el Padre Mariana, descubrióse una lápida que conmemora tales hechos.

En el acto del descubrimiento, el alcalde dijo breves palabras, ofreciéndola al pueblo, y elogiando al homenajeado.

La lápida que es sencilla pero bella, ha sido proyectada por el aparejador municipal Mariano Sánchez y ejecutada por el Sr. Chozas. A ambos les felicitamos.

Felicitamos también, por los actos citados, tan plausibles, al Ayuntamiento y a la Compañía de Jesús.



Un Greco más

UNA hermosa obra que reproducimos en este número, es un lienzo del Greco; verosíblemente, el retrato del Cardenal Tavera. Una bárbara restauración, añeja, le había alterado de tal suerte, que ofrecía dudas acerca de su autor. Quitados los repintes—la gruesa capa de barniz, con los bermellones de la muceta y la birreta—aparecieron los finos carmines característicos de Theotocópuli.

Labor tan delicada ha sido hecha por el restaurador agregado al Museo del Prado D. Manuel de Arpe Retamino—al que felicitamos—el cual no ha querido, por respeto a la pintura, suplir las veladuras perdidas con el arrastre del barniz.

Del retrato en cuestión, se ocupó en una conferencia sobre el Greco, dada en el Museo del Prado, nuestro querido amigo y colaborador, el ilustre crítico de arte D. Angel Vegue y Goldoni.

TIPOS TOLEDANOS



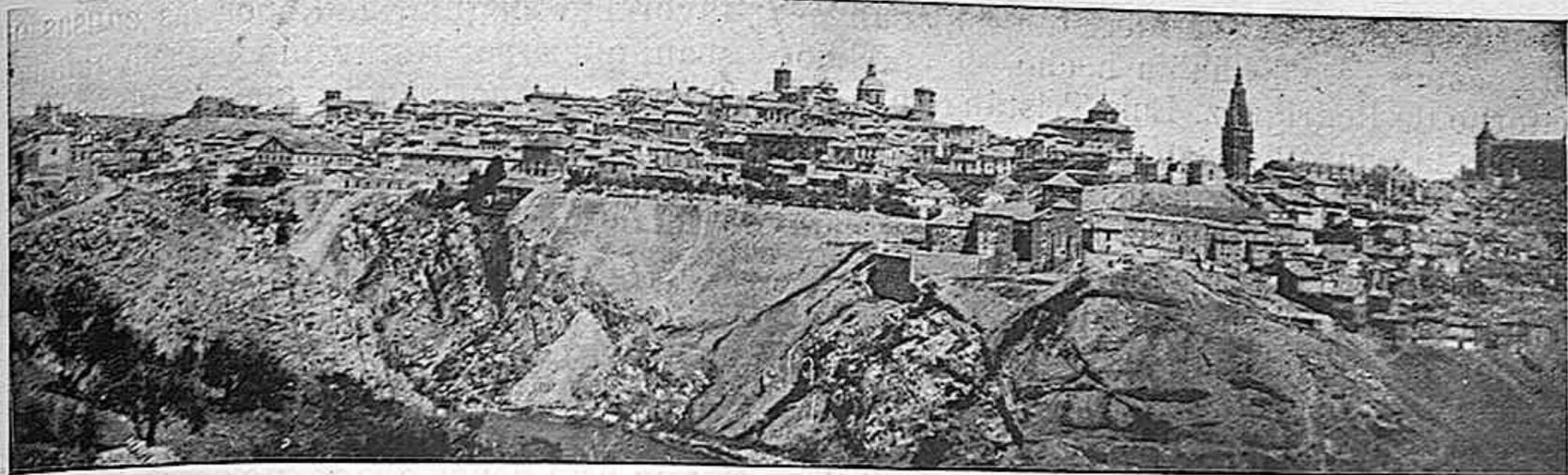
RENDIMOS hoy un nuevo homenaje a la mujer lagarterana, que tan alto ha colocado el nombre de nuestra ciudad en la exposición del traje regional. Entre las tantas instalaciones allí presentadas, la nuestra, la de Lagartera, ha sido de las más elogiadas.

Su bella y típica indumentaria, de atractivos colorines; el completo y clásico conjunto de la instalación toda—obra de D. Platón Páramo, al que felicitamos muy sinceramente—ha obtenido un brillantísimo éxito.

Lagartera, el más interesante de nuestros pueblos típicos, consérvese con toda integridad, por lo que se destaca doblemente, en la absurda monomanía de modernismo que va llegando hasta los más apartados rincones, haciéndoles perder sus bellas características y con ellas todos sus encantos.

El traje regional, la indumentaria clásica se pierde.

Lamentémoslo sinceramente, y alentemos a los lagarteranos, que cumpliendo con su deber de respetar la tradición, constituyen una excepción, y como tal han triunfado y triunfan sobre todos, colocando muy alto su nombre, que es al fin toledano.



El vínculo entre el Greco y Velázquez

Tristán y Velázquez



qué influencias tuvo o recibió Velázquez de Ribera, de Zurbarán y de Tristán?

Siguiendo a Octavio Picón y a Beruete Moret, aceptamos que en la primera etapa de la vida artística de Velázquez no pudie-

ron influir fácilmente en el yerno de Pacheco, las obras de Ribera, entonces ausente de España, por ser desconocidas en Sevilla hasta el año 1631; y que siendo Zurbarán casi de la misma edad que «Velázquez, éste vería en él un compañero y no un maestro». Después sí; cuando Velázquez estuvo en Italia, por primera vez, y visitó Venecia y Nápoles, en 1630, ya conoció y se impresionó, íntimamente, con la técnica de Ribera. Y ya por aquel año habían transcurrido seis a partir de la muerte de Luis Tristán.

Mas si en la edad juvenil de Velázquez no fué factible influenciarse con la técnica de Ribera y de Zurbarán, «en lo que se refiere a Luis Tristán, si pudo ver algún trabajo suyo en Sevilla, claro está que le admiraría como admiró más tarde el Greco, de quien aquél era discípulo; pero no le tomó por guía». Tal creemos: Velázquez no tomó por guía, así, al pie de la letra, a Luis Tristán; pero..... prosigamos leyendo a Octavio Picón.

«Es lógico admitir que Ribera, Zurbarán y Luis Tristán le gustasen más que Vargas, tan respetado en Sevilla, y que Lanfranco y el Guido, cuyas amaneradas obras se traían de Italia; mas precisamente, en contra de tales suposiciones y conjeturas, lo que caracteriza a Velázquez, desde que mancha los

primeros bodegones, de que habla Palomino, hasta sus últimas obras, es aquel profundo y respetuoso amor a la Naturaleza, que le hizo ver en ella su único y verdadero maestro, en el más alto sentido de la palabra.»

He aquí enlazado, sino influido, a Velázquez con la técnica de Luis Tristán. Técnica que evolucionó por que el genio de Velázquez, para gloria del arte y para gloria de nuestra amada Patria, era muy superior y adaptable a todos los ambientes, a todas las circunstancias.

¡No es tamaña la diferencia que nos brinda Velázquez en sus portentosas obras, lo mismo en las de reducidos y obligados límites, a que veíase obligado a desplegar su imaginación como pintor de Cámara, que cuando, libre de su *jaula de oro*, podía dar rienda suelta a su esplendorosa imaginación artística! Por ello su labor, nunca equivocada, recorrió todos los aciertos progresivamente.

Mas no ha de desecharse la afinidad establecida entre Velázquez, por su «respetuoso amor a la Naturaleza» y Tristán, que acusaba en sus obras «apurado estudio del natural, aun a expensas de la belleza».

Velázquez no salió de Sevilla para Madrid hasta el mes de Abril de 1622, y mal pudo recibir tan inmediatas asesorías e influencias del Greco, que había fallecido ocho años antes, el 7 de Abril de 1614. En cambio, si en la nueva Corte de los Felipes no halló al Conde Duque de Olivares, en la antigua Corte de los visigodos encontró al predilecto discípulo del Greco, predilecto por múltiples conceptos, que tenía, desde antes de la muerte de su maestro, taller propio, en el que eran contratadas obras y oficiales y aprendices.

Hasta coincidió con Tristán en abandonar, como éste lo había hecho, el apellido paterno de Rodríguez. Luis Tristán que, a no ser por la anarquía que por aquel siglo imperaba con relación a los apellidos, debió nombrarse Luis Rodríguez Escamilla, firmóse un tiempo Luis Escamilla y luego Luis Tristán. Así también Velázquez, que a juzgar por los apellidos de sus padres debió llamarse Diego Rodríguez Velázquez, desechó, como Tristán, el apellido Rodríguez desde que pasó al servicio del Rey Felipe IV, y ya se firmó Diego Velázquez.

Y Velázquez trabó amistad con Tristán que aquí en Toledo vivía, una vida de laboriosidad, de modestia y de honradez acrisoladas y agobiado no tanto por acerbos dolores en su mortal constitución, cuanto por inhumanas deslealtades, tal vez, engendradoras de tribulaciones del alma....

Y Velázquez pudo observar, en el devotísimo y reconocido discípulo del Greco, que las obras de Tristán se sujetaban al más concienzudo estudio, al más vigoroso relieve, a las más correctas líneas.

Y se identificó con Tristán porque Velázquez perseveró componiendo con extremada naturalidad, dibujando con prodigiosa fidelidad y siendo inimitable en el color por la sabia armonía en el conjunto de ellos.

Pero ha de hacerse constar, también, la edad que contaba Velázquez cuando conoció a Luis Tristán ¡23 años! Cuando estaba en la plenitud de sus facultades, pletórico de entusiasmos y.... no necesitó concretarse a la técnica de Ribera, ni de Zurbarán, ni de Tristán, ni del Greco.

Ahora bien; lo que no ha de ser objeto de discusión es que Velázquez, aunque no conoció al Greco, desde que enlazó amistad con Luis Tristán adoptó, en principio, como Luis Tristán, la austera paleta de Dominico Theotocópuli.

Y cuantos sostienen o propalan que a Velázquez le agradó el arte del Greco, desde que conoció a Luis Tristán, y no anotan esta

favorable singularidad, por las causas que sean, quizá por restar importancia al famoso Tristán, patentizan lo que de manera tan veraz como rotunda hace resaltar Sánchez Cantón: que ni la vida ni las obras de Luis Tristán han sido debidamente estudiadas.

En el retrato de un *Conde de Benavente*, que se conserva en el Museo Nacional del Prado y que en los antiguos inventarios del Real Palacio figuró como obra del Tiziano, demuéstrase que el error está justificado por ser en este lienzo donde más acentuada aparece «la honda impresión» que debieron causar en Velázquez «las obras de Dominico Theotocópuli, el Greco, y de su discípulo Luis Tristán», según Octavio Picón.

Y nosotros, admiradores del Greco en sus tres épocas, aprendimos, del malogrado Beruete, «que el pintor sevillano aprendió del griego en lo tocante a técnica, a orientación en la manera de ser el natural, y, sobre todo, en el colorido y entonación general. No así, en cambio, en aquella que se refiere a la concepción de la obra, pues mientras en Velázquez todo sereno, ponderado, clásico en toda la extensión de la palabra, en la obra del Greco se aprecia la inquietud, la movilidad, la negación de todos los cánones.»

Y admiradores del maestro y del discípulo reverenciamos nuestros amores patrios al

Greco, a Tristán y a Velázquez. Y, ante los magistrales lienzos de uno y de otros, nos convencemos de que en cualquiera de las producciones de Tristán o de Velázquez está el alma del único y genial artista que marcó el esplendoroso derrotero que había de seguir la pintura a través de la XVII centuria; que de no haber rendido su vida tan joven Luis Tristán, a él hubiera sido deudor el arte de la culminación de aquella escuela toledana iniciada e influenciada por la técnica originalidad del Greco; y que Velázquez, inmarcesible en todas las manifestaciones pictóricas, se impresionó con la técnica de Tristán y, en el raudo correr de los treinta y seis



«La Inmaculada», cuadro que figuró en la exposición concepcionista de Sevilla (Tristán, 1624).

años que Velázquez sobrevivió a Tristán, brillantó su paleta con la de Dominico Theotocópuli.

Y nosotros que, saturados de virtuoso egoísmo, en toda ocasión y momento procuramos aprender de los maestros, glosamos las frases de uno de los para nosotros muy querido y admirado.

En todas aquellas obras donde más se manifiesta la actividad anímica del hombre, existen dos factores: el *substratum* que nos legaron los que nos precedieron en la vida, y de los cuales vamos apropiándonos y perfeccionando en lo posible, lo que consideramos bueno, y el *quid divinum*, o momento genial de la inspiración en que cada hombre produce sus obras.

Luis Tristán recibió la influencia directa y personal del Greco. Por eso en sus cuadros hay siempre un algo que es como de mano de éste, y algunos del discípulo llegan a confundirse con los del maestro, al que Luis Tristán «sólo imitó, no tan tímidamente como se cree, en lo que creía imitable en el arte del Greco».

Y rindió Luis Tristán su vida cuando se acrecentaba la de simpatía y de admiración hacia aquél joven y genial Velázquez, que tanto pudo haber influido, recíprocamente, en el arte del infortunado pintor toledano; de ese arte que el genio inconfundible de Velázquez fué perfeccionando hasta transformar el arte de la verdad suma, hasta conquistar el egregio Velázquez la esclarecida y envidiada

preeminencia de ser «el más pintor de los pintores del mundo».

Continúen los exclusivamente virtuosos del Greco elogiando, tan en alto grado como nosotros los admiramos y aplaudimos, los magistrales lienzos en que Dominico Theotocópuli dejó impresa su religiosidad y el alma española de los días de Felipe II. Pero, ¡por Dios!, que también Luis Tristán, el discípulo al que el Greco amaba tanto, no es menos digno de encomiástico afecto y de especial admiración.

Podrá ser objeto de inacabable discusión el aceptar que el fecundo y eximio Velázquez no adoptó, fielmente, la técnica de Tristán y sí la del Greco; será posible que de opinión en opinión, de argumento de unos virtuosos de tal o cual artista, de juicios y aseveraciones de este o aquél crítico, se llegue a recordar que a prestigiosas figuras de la alcurnia de Goya y de Claudio Coello, arribaron influencias del insuperable retratista candiota; mas cuantos esfuerzos se inicien por aportar una idea en pro del Greco o en favor de Tristán, con relación a Velázquez, todas las premisas que se establezcan convergerán en un punto que determinará esta resultante consecuencia: «Luis Tristán ha podido ser el vínculo entre El Greco y Velázquez».

Stefano Gragnani



Bibliografía

«El año artístico. 1923 y 1924»,

por José Francés. ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀

CONSTANTEMENTE hemos lamentado, que el insigne crítico de arte José Francés suspendiera la publicación de sus «años artísticos» iniciado en el 1915 con el más feliz éxito, y no interrumpida hasta el 1922, que fué el último.

Constituyeron éstos, para nosotros, uno de los más preciados regalos. Tenían sobre la importancia de compendiar todo el movimiento artístico del año, el de estar hechos por Francés, uno de los más autorizados y prestigiosos críticos de arte, a la vez que exquisito literato. En ambos conceptos sancionado ya, y elevado a la más alta categoría, como supone el haber ingresado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Su labor de crítico, de literato y de periodista, háse impuesto firmemente, colocándose en uno de los primeros lugares.

Francés crítico, es un sólido prestigio al cual responde su nueva obra continuadora de la iniciada ha diez años. «El año artístico» no hace falta decir lo que es; el de 1923 y 1924, al que nos referimos hoy, es la historia exquisitamente expuesta y comentada, de todo el movimiento de arte, de ambos años. En él recoge todas las manifestaciones artísticas: exposiciones, fiestas, homenajes,—muy admirablemente sentido el que dedicó Toledo a Barrés— y una memoranda de cada mes.

A la importancia de la obra, responde la edición hecha, verdaderamente admirable, digna continuadora también de las anteriores.

El libro, materialmente considerado, complementa la interesante obra del crítico: es un nuevo triunfo de la Editorial Mundo Latino, que de día en día aumenta su importancia moral y material, lanzando no sólo grandes sino buenas, las mejores ediciones.

«El año artístico 1923 y 1924» que forma un gran volumen de 500 páginas, con 32 hermosos fotograbados en papel couché, una linda portada en color de Bujados y otra interna en negro, del mismo, es la mejor prueba de ello.

Testimoniamos pues, al ilustre crítico de arte José Francés y a la gran Editorial Mundo Latino, nuestra felicitación y aplauso por el libro de referencia.

Más obras de la Editorial.

Hijos de Santiago Rodríguez. ❀ ❀ ❀

REPETIDAS veces hemos elogiado a esta notable editorial burgalesa, que con el mayor orgullo de castellanos, podemos poner a la altura de las mejoras nacionales. Y la repetición de nuestros elogios, respondía siempre, muy cumplidamente, a su obra, a su intensa labor cultural, mucho más plausible, por ser con especialidad dedicada a los niños: obra infantil, pero bellísima, exquisitamente depurada en el fondo y en la forma.

La casa Hijos de Rodríguez de Burgos, ha hecho el refinamiento del cuento infantil: Su «Biblioteca Rodríguez», con textos de Ortega Munilla, Sofía Casanova, Linares Rivas y ahora con Palacio Valdés, lo prueba documentalmente.

Este último tomo «El pájaro en la nieve, y otros cuentos», del ilustre académico de la Real Española, Armando Palacio Valdés, es un nuevo acierto y un nuevo éxito.

Al delicado interés, a la linda trama de los cuentos, ha respondido la parte material, editándolos con todo gusto y todo detalle.

«El pájaro en la nieve» con bellas ilustraciones, y la portada a todo color, de Echea, no es un libro para niños, lo es también para mayores, a lo que como siempre deleita el maestro de los novelistas españoles Palacio Valdés.

Una vez más, la Editorial Hijos de Santiago Rodríguez de Burgos, ha triunfado en muy notable lid.

Otra reciente producción de esta, en su Biblioteca Enciclopédica Hispano Americana, ha sido la famosa obra de Sienkiewicz «¿Quo Vadis.....?» adaptada para la juventud por Margarita Mayo, y con lindas ilustraciones de P. Antequera Azpiri.

«¿Quo Vadis.....?» es un bello tomo, con portada a todo color, del mismo dibujante, que también es algo más que para la juventud.

Por ambas ediciones reiteramos a los señores Rodríguez, nuestra sincera felicitación.

M. de la R.

En números sucesivos continuaremos dando cuenta de otros muchos libros recibidos.